



## VIDAS UNIDAS

No soy muy mayor, es cierto. Y mi corta vida no me da para conocer al club desde su nacimiento, aunque me hubiera encantado, lo confieso. Tal vez por que tenemos predispuesta nuestra historia desde que nacemos mi tío Pedro jugó bajo las órdenes de Domingo Díaz, mi tía Ana jugó junto a Begoña Santana y mi tía Encarna fue Campeona de España con este bendito club. Llámelo casualidad o no, pero nuestra historia creo que va por el mismo camino. Y para acabar de cerrar el círculo ya desde que estaba en la barriga de mi madre visitaba diferentes canchas de Catalunya acompañando al equipo, desde la ventosa Figueres, hasta la sureña e histórica en esto del baloncesto femenino, Tortosa.

Como en todas las relaciones, siempre hay un distanciamiento. Por motivos de la vida no vine a vivir a Gran Canaria hasta el mágico año 1999. Y aquella final contra el Ramat Hasharon fue una explosión de júbilo. Nunca había visto un pabellón tan sumamente implicado y apoyando a un equipo femenino. Y tengo que hacer la aclaración, porque nunca más se ha involucrado tanto la sociedad con el deporte femenino desde entonces, y les confieso con angustia que me preocupa y mucho. Como vibró con el equipo, como se sintió en la ciudad, en la isla, en la comunidad me marcó. Me llamó muchísimo la atención y creo que todavía estoy prendado de esa magia de aquel día. De no saber lo que era el baloncesto, a ser gran parte de mi vida. Así se puede resumir lo que vi aquel día.

Esa pasión se convirtió en el motivo de muchas cosas. De estar una hora antes en el pabellón, de leer las estadísticas, de escuchar todas las radios, de estudiar a todos los rivales y todo por un culpable, el Club Baloncesto Islas Canarias.

Me llamó mi tío Pedro otro miércoles. Tenía entradas para un partido y acepté la invitación y me volví a quedar asombrado. En todos los medios escuchaba las maravillas de Rosi Sánchez y Lourdes Peláez, pero cuando llegué me sorprendió la número 8, una base eléctrica que llevaba en la elástica el nombre "Álamo". Volví de nuevo a quedarme prendado y hasta sabía cuando y cómo provocaba Elena las faltas en ataque, casi obsesivo, lo sé. Pero esto es la pasión, a todo o a nada.

De nuevo por motivos que no se muy bien, me vi metido en el mundo periodístico y en todo lo relacionado con el baloncesto. Y ahí conocí a alguien que ya no está y que se, que en el lugar donde habite estará tremendamente orgulloso de ver la luz de esta web, Jose Luis Saavedra.



Me enseñó muchas cosas sobre este deporte, me enseñó a ver que el basket femenino no tiene que tener ningún complejo de inferioridad con el masculino y gracias a la colaboración inestimable de esta entidad logramos acompañar al equipo a Estambul para enfrentarse al Migros Spor Kulubu. También fue mi primera vez en pisar tierra extranjera. Insisto que nuestras historias nos unen.

No se si les interesará mi vida o no, pero lo cierto es que nuestros caminos siguen vías paralelas. Aún no hay un día en el que no se me pase por la cabeza que estará haciendo el equipo de Mingo y Begoña. En que se me olvidé la frase que pronunció Mingo en un tiempo muerto a sus jugadoras y que provocó meter 37 puntos en el último cuarto para llegar a la Final Tour ¿Tienes miedo a ganar? espetó. Pensar en como se podrá salir del túnel donde ahora mismo se está metido, o si alguna jugadora tocada podrá recuperar su forma. La pasión que me ha ofrecido el Islas Canarias no se puede devolver en actos, y esos nervios que surgen cada vez que veo una camiseta amarilla no se pueden explicar con palabras. He perdido cosas en el camino, y probablemente el Islas Canarias tenga la culpa, pero supongo que es el precio que tengo que pagar a cambio de que cada día, tras un nuevo amanecer exista la ilusión de que Mingo y Begoña sigan llevando adelante el equipo. Con los valores que caracterizan al club. Que siendo muchas, somos una sola. Que con esfuerzo la esperanza se convierte en realidad y que ante la barrera del no se puede, siempre hay que anteponer el "si podemos". Porque ese es el fundamento de casi 30 años de historia escrita por cientos de niñas que son lo que son gracias a este club, y porque detrás del balón naranja está el trabajo social que implica la cantera.

Estoy tremendamente orgulloso de los que sois y os aseguro que nunca os fallaré porque me lo devolvéis con creces cada semana. Suerte en esta nueva web y espero que como hasta ahora, nuestras vidas sigan unidas.

Gracias por todo.



Aridane Ávila